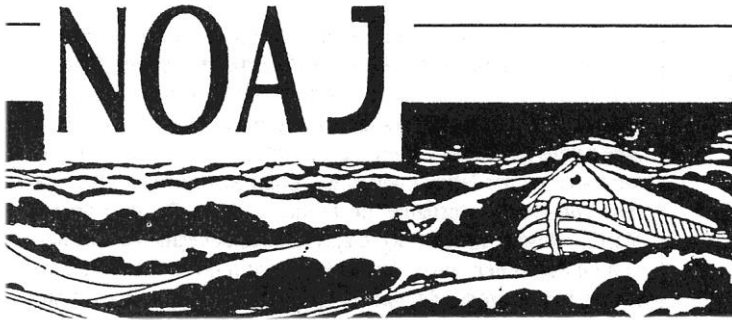




Año II, N°. 2, julio de 1988

Goloboff, Gerardo Mario. Entrevista. "Mi condición es, ya, la diáspora". pp. 96-100

Entrevista a Gerardo Mario Goloboff

“Mi condición es, ya, la diáspora

Gerardo Mario Goloboff, poeta, ensayista y novelista argentino. Publicó numerosos trabajos críticos y textos de creación en revistas de toda América y Europa. Fundó y dirigió la revista de ficción y pensamiento cultural Nuevos Aires (1970-74). Ha participado en diversas obras colectivas (La littérature latino-américaine d'aujourd'hui, Communications de masse en Amérique Latine, Storia di una inquisita, etc.). Publicó: Entre la diáspora y octubre (poemas, 1966) Caballos por el fondo de los ojos (novela, 1976) (París, 1986), Leer Borges (ensayo, 1978), Lettres (poesía, ed. bilingüe, Ronen, 1982), Toujours encore (poemas, cuentos y trabajos críticos, Toulouse, 1982), Criador de palomas (novela, 1984). (Esta última novela aparecerá en versión francesa en 1988 y será reeditada por Muchnik en Barcelona).

Desde 1973 enseña literatura hispanoamericana en la Universidad de Toulouse. Acaba de dictar, como invitado por la Cátedra San Martín, un curso sobre “Lírica contemporánea y obra poética de Borges” en la Universidad Hebrea de Jerusalem.

Noaj: En *Caballos por el fondo de los ojos* (1976), tu primera novela, el desgarrado dolor de Herman instauraba un profundo des-tiempo aunque él no se haya marchado de la Argentina irrecognocible de violencia y luto. En cambio, en *Criador de palomas* (1984), a pesar de la metáfora evidente de la violencia de los desplazados años de la dictadura que suscita su lectura, hay un desplazamiento. La mirada interiorizada del narrador infantil va descubriendo su lugar primordial y el lector disfruta ese reencuentro: ya no tiene que llorar la separación y el exilio como en *Caballos*. Tengo la impresión que *Criador* es una novela del retorno, del des-exilio, de una ausencia que busca recuperar la tierra prometida (y perdida). El exilio lo sentí mucho más en tu primera novela que en la última. La nueva comarca mítica de Algarrobo que surge en *Criador* ¿acaso no es un anticipo de tu nuevo ciclo literario, en el cual el dolor del exilio cede a la poética de la sustitución de aquello sustraído y perdido durante tu exilio?

G.M.G.: Probablemente haya encontrado una alegoría del exilio, y *Criador de palomas* sea, entre otras cosas, una novela del exilio.

Noaj: ¿Qué tendría de exilio esta novela?

G.M.G.: Todo, todo. Por empezar, no hubiera podido ser escrita sino en el extranjero. Solamente allí yo puedo querer volver al sitio primordial tan anterior, inclusive anterior a mi vivencia. Y eso es “Algarrobo”: es anterior a lo que yo viví. He tratado de lanzarme hacia lo más remoto de mí, desde la gran distancia en que vivo. Y otro dato es que ella fue escrita totalmente afuera. Cuando vuelvo por primera vez a la Argentina, después de diez largos años, la novela está terminada. Entonces, creo que fue el producto de esa soledad, de esa distancia. De ahí la búsqueda de un lenguaje

primordial, que no es sólo un lenguaje poético como tal sino **mi** lenguaje.

Noaj : En **Caballos...** eso no estaba dado por el lugar sino por ese balbuceo de las palabras en yídish de los inmigrantes. Criador es nostalgia del espacio, de la zona tuya, el terruño, ¿no?

G.M.G.: Sí, pero la nostalgia del espacio es fundamentalmente nostalgia del tiempo. No extrañamos solamente los lugares que vivimos por el sitio, lo que extrañamos es el tiempo en que los habitábamos, como dice Proust.

Noaj : Y vos en la novela decís sobre el tiempo: "Una energía tan vieja y tan extraña, tan inútil". ¿Te acordás? Pero lo que aparece como nuevo aquí es la corporización de ese tiempo en un espacio.

G.M.G.: Creo que una de las razones por las cuales se escribe **Criador...** es la distancia del lugar y también la del tiempo. Esta novela sólo pude escribirla afuera y a esta edad, en este momento de mi vida. Porque yo viví fuera de Casares, y me fui de ese pueblo y de ese sitio primordial hace muchísimos años, pero viviendo en Buenos Aires o en La Plata el mito no nacía con esa fuerza. Cuando ya casi empezaba a desdibujarse todo lo que era la Argentina (aunque en los sueños la haya tenido siempre presente y era mi único espacio, como también en mi inconsciente y en mi pensamiento todo) nació con esa fuerza. Hay también otro elemento muy importante y es el rescate de un lenguaje desde la lengua extraña, en mi caso el francés. Voy entonces hacia mi primer lenguaje, hacia mi lengua primerísima. Y me sucede lo mismo que con el espacio. Pensándolo bien, y leyendo la novela, advierto que voy a un lenguaje que tampoco existió en mi vida. Por eso voy a la creación de un lenguaje interior y un tanto particular que no sé si

alguna vez se habló allí, pero que presumiblemente debió hablarse, verosíblemente debió ser hablado.

Noaj : Aunque vos lo creaste... Es un mundo determinado, de nostalgia, en un tiempo de dolor y de fe. Se dice en la novela, respecto de Muñeca: "yo soy un extraño que apenas alcanza a rozarla en el sueño". Me pareció que ahí se resume esa imposibilidad, esa extrañeza, esa extranjería. Y se resume algo que es toda una actitud, como que no sólo desde el ensueño aparece la posibilidad de esta erótica y de esta felicidad, sino desde la necesidad de enfatizar la condición de extranjero. ¿Qué hay de eso?

G.M.G.: Ya, aquí, el exilio empieza a abarcar dimensiones más completas del ser. Ya no es solamente el lugar que se ha perdido, es también el tiempo, el lenguaje, y es también la relación con los otros. Y lo más extraño es la relación con el **eros** y con la mujer. Frente al misterio del silencio, el pibe se dice que es extraño con ella.

Noaj : No es un otro sino un enigma.

G.M.G.: Sí, para mí la mujer es un enigma.

Noaj : Y en esa búsqueda de lo primordial ¿está también lo judío?

G.M.G.: Creo haber buscado, y espero haber encontrado, que todo se amalgamara, se mezclara de una manera interior. Mis ideas sobre la escritura, sobre el exilio, sobre el ser humano, la política, y también mis ideas o mis sentimientos sobre el judaísmo o lo que pueda representar para mí el judaísmo, que no aparecieran expresamente mencionadas, sino que formaran parte de la escritura. Por eso ahí hay muy poca mención de lo judío, pero se siente, creo yo, un universo judío, un mundo en el que lo judío está presente. A través de algún personaje, de alguna vivencia, a través de alguna palabra aislada, de algún razonamiento del pibe,

al cual le hablan en yídish palabras que no entiende, en fin, algo presente ahí, pero no demasiado expreso ni expresado.

Noaj : En la anterior novela, lo judío era objeto también de reflexión, de discurso. Hay un discurso judío dentro de la novela; hay, por ejemplo, alusiones al Talmud... Acá, en cambio, lo judío está quizás implícito impresionistamente.

G.M.G.: En **Criador de palomas** también hay Talmud. Pero no hay... no están dadas las pistas de dónde se encuentra el Talmud. En **Caballos...** estaba todo; estaban mencionados los textos, las citas, etc., y eso es lo que yo he intentado limar (pulir) ahora. Todo lo que puede aparecer como cultura, que sea parte de la cultura colectiva. Y que sea dicho por los personajes como algo natural.

Noaj : ¿Para qué?

G.M.G.: Para que se reintegren al saber colectivo, de donde salieron, y no sean sólo una presuntuosa cita del autor. Tómá, por ejemplo, ese trozo casi arquetípico de mi literatura, la excursión al cementerio abandonado de Algarrobos, donde están enterrados algunos de los héroes de la inmigración: algunos, asesinados por malones; otros, a los cuales un viento fuerte les lanzó una chapa... Esta excursión se representa cuando el tío Negro recorre las callecitas del cementerio abandonado y va conversando con cada una de las lápidas y diciéndole al chico lo que ellas dicen, pero éste no sabe si el tío lee o está inventando. Yo creo que en ese plano está lo judío, si se quiere, de la novela.

Noaj : Y lo judío sería también una manera de leer, ¿no?

G.M.G.: Lo judío no es la mención. Es el comportamiento, es la manera de moverse en la escritura, en la vida, en la reflexión. El ser judío es lo que yo soy, sin más mención, sin aditamentos.

Noaj : Es importante, esta caracterización porque en la tradición judía el hombre debe actuar de acuerdo a los preceptos. Los preceptos son las **mitzvot**, que se definen con una acción, no por...

G.M.G.: Y no por una declamación. Coincido plenamente.

Noaj : Hay un comportamiento judío de todos los días, conforme a lo que se llama la **Halajá**, y habría un comportamiento de las palabras o del lenguaje. Y vos querés comportarte también judaicamente en el lenguaje.

G.M.G.: En el lenguaje, en el respeto por el lenguaje. En el cuidado por la palabra. En el pudor con el que toco las palabras. Si ellas son el verbo divino, imagínate con qué pudor hay que tocarlas...

Noaj : Lo que decís es interesante porque es una manera de reaccionar frente a tanto folklorismo que maneja lo judío, y que quiere publicitarse haciendo de lo judío simplemente...

G.M.G.: Haciéndolo un sujeto de literatura. No un tema; haciéndolo un pretexto. Yo más bien pretendería que fuera texto.

Noaj : En ese sentido, ¿vos tendrías algún escritor, algún texto, que preferís sobre tantos pre-textos que hay sobre el tema judío? ¿En quién pensás, por ejemplo?

G.M.G.: Bueno, no tengo en ese caso especialmente presente lo judío, sino la literatura en general... No llego a pensar esto a través de una reflexión sólo sobre lo judío, sino sobre la escritura. En aquellos escritores que admiro, veo cómo ellos tematizan lo que les es íntimo, cómo lo convierten en literatura de una manera implícita. Eso lo puedo ver en Proust, lo puedo ver en Kafka, naturalmente, existen los casos de escritores judíos que han hecho eso. Pero existen los escritores no judíos que hacen lo mismo, o aquello a lo que yo aspiro, por otros caminos. Borges o Roa Bas-

tos, para hablar de América Latina, o un Faulkner o, en fin, un Pa-vese, para hablar de otros ámbitos.

Noaj : Ocurre que, partiendo de una zona como es "Algarrobos" o de la experiencia vivida por Herman (el protagonista de **Ca-ballos...**), yo diría que es mucho más fácil implicar también lo judío. En cambio, en otros temas que tienen, por así llamarlos, otros pre-textos, en tu nomenclatura, la cosa es un poco más difícil. Pero cuando ciertos escritores, explícitamente, eligen incluir la temática del origen marcan toda una actitud distinta.

G.M.G. : Por supuesto. Pero el origen es un enigma... Y por eso escribimos, para develarlo...

Noaj : ¿Y para qué público escribís, para qué lector?

G.M.G. : Yo escribo, fundamentalmente, para un lector argentino. Aquí no hay duda: me satisface enormemente más el ser leído en Argentina que en cualquier otro lado. Sin que ello signifique que esté subestimando las otras lecturas, pero es un asunto de relación íntima con mis compatriotas. Siento que, con ellos, tenemos culturas, rasgos semejantes; la misma lengua, el mismo origen, la misma compleja identidad... Si en la difícilmente definible tarea de escribir uno suele tener un lector interno ¿qué otra cosa que argentino puede ser el mío?

Noaj : Bueno, y ahora estás pasando por primera vez un pequeño período de tu vida en Jerusalem, dando cursos en nuestra Universidad, viviendo esta realidad y esta atmósfera... ¿Creés que de algún modo todo esto incidirá en tu obra?

G.M.G. : Sin ninguna duda, aunque sea difícil saber cómo, hay ideas, las vivencias, todo entra en uno y en lo que hace, pero generalmente recorre caminos largos y oscuros. De todas maneras ya aparecen cosas en la novela que traje comenzada y que aquí está tomando mayor impulso, **El Soñador de Smith** (aquella es-

pecie de psicoanalista místico en **Criador de palomas**, y que es hoy el protagonista, la memoria viviente de Algarrobos). Nunca se me hubiera ocurrido, por ejemplo, hacerle hablar de los sábados en Algarrobos al principio de la colonización. O, al menos, nunca con palabras que delatan la visión que solamente pude tener aquí: "... pero lo más impresionante son las tardes de los viernes. Ya a eso de las cuatro, cuatro y media, el aire empieza a calmarse, y se detiene el viento, los ruidos de los carros, de las chapas, voces, y hasta los trinos se paran. Al rato, si con el invierno baja el sol temprano, empezás a advertir que casi nada se mueve. Y al salir la primera estrella es como si de golpe le hubieran puesto sordina al mundo y una especie de campana te rodeara... También la tierra tiene que ir acostumbrándose, quíéralo o no, a que la trabajen esas manos, esos días: de domingo a viernes, como si el planeta hubiera empezado a rotar de otra manera y el mes solar se estuviese transformando... Por eso no ves a casi nadie, apenas si escuchás un rumor de cantos muy lejanos, y detrás de cada ventanita de rancho podés ver velas encendidas y sombras que por ellas se acercan, pareciera, a Dios. Así empiezan ahora los sábados en Algarrobos, en Smith. El campo se ha vuelto todo Sión".

Tampoco, creo, le hubiera hecho soñar con Noé, lo cual (dado el final que me parece tendrá el libro, y que de algún modo apareció en una charla más íntima que tuve con vos en julio, lo que quiere decir, naturalmente, que te reconozco y agradezco la co-paternidad), lo cual, digo, asume entonces múltiples significados, y carga a ese sueño, espero, de nuevas claves simbólicas.

En fin, todo esto es lo más expreso. Pero nadie puede saber hasta qué punto una experiencia tan enriquecedora como la que me han permitido vivir Jerusalem y los queridos amigos que aquí encontré o reencontré, puede dejar su marca en lo que uno está

haciendo o hará. Los caminos de un texto son tan insondables como los del inconsciente...

Noaj : Pero, en el fondo, ¿qué representa para vos Jerusalem, Israel, este país que para muchos simboliza el fin de la diáspora...?

G.M.G.: Cómo decirte que, por ahora, no me reconozco en mi pasado, en mi presente. O que no encuentro aquí esas dimensiones de mi judeidad, seguramente por una deformación de mis expectativas o visiones, y no, tal vez, por la de este país. En muchísimos aspectos, Israel es mi emoción, mi orgullo, la dignidad recuperada, la vida recuperada. El fin no sólo de la diáspora sino también de los peligros y las muertes "por judío"; en suma, la inscripción de una vez por todas en nuestra conciencia de aquellos versos de Walt Whitman: "Canto la canción del crecimiento y del orgullo./ Ya nos hemos arrastrado y escondido bastante".

Pero, aunque resulte extraño, mi condición es ya la diáspora, y yo me muevo en ella; allí vivo y escribo, recordando, reconstruyendo, inventando un mundo inexistente que, para mi creación, es el único que me da materia, historias, personajes. Escribo, naturalmente, en castellano, pero en mis oídos aún resuena el yidish (una lengua que casi nadie habla en Israel), y está muchas veces en la boca de tipos humanos que el presente va borrando, así como sus maneras de moverse, de hablar, de comer, de ser y de decir. De todo ese material creo estar hecho yo, y a él debo volver cada día, al único lugar donde puedo encontrarlo siempre igual, casi intacto: en la memoria. Por otro lado, si en algún sitio real está mi cabeza (y ha estado inalterablemente durante estos años de exilio) es en Argentina; ése es mi centro vital, lingüístico, imaginativo, y, huelga decirlo, no estoy dispuesto (ni podría) renunciar a él.

Noaj : Israel, dices, es "mi emoción, mi orgullo, la dignidad recuperada". Y Argentina es "mi centro vital, lingüístico, imaginativo..." Es interesante constatar, Mario, que a pesar de sus diferencias, a ambos polos afectivos de tu identidad les concedes el espacio de tu "memoria" y de tu "cabeza": ¿por qué no vuelves a uno de los dos amores? ¿Por qué sigues viviendo "entre la diáspora y octubre"?

G.M.G.: Primero, probablemente, por razones que ni yo mismo conozco. Pero ésa es la realidad y, honestamente, trataré de explicarme y explicarlo. Debe haber muchísimos motivos: miedo a perder ese reducto cálido (y tan productivo para mí) de la memoria; conciencia de que nada de lo que yo creo existe (así) fuera de lo imaginario y lo "deseante"; temor a dañar esos "amores" con el choque cotidiano; en fin, no sé, pero trato, como te digo, de entender.

Por otra parte, pienso que esa suerte de pasaje de la "diáspora" a "octubre" no guarda ya el valor que alguna vez pudo contener. No sólo porque "octubre" ha dejado de tener la consistencia mítica que en otras épocas irradiaba. También porque hoy sé que en casos como el mío no se sale de la diáspora por el hecho de tomar la decisión; antes bien, a medida que mi tiempo va pasando, agrego, maduro (y creo que enriquezco) unas diásporas con otras. Si (por razones biográficas que sería largo e impúdico enumerar) algún destino me ha elegido en esta vida, me parece que es el de dar testimonio de la ausencia y de la pérdida. Y el de recrear, a la distancia, en el trasterramiento, los mundos que no tengo (los amores que no tengo) y que, según siento con muchos lectores, otros añoran también conmigo, en el espacio o en el tiempo. ¿Por qué pedirle más a un escritor?

Y, sobre todo, ¿para qué?